

DONDE SE DESCOMPONEN LAS COLAS DE LOS BURROS

Por: Carolina Vivas Ferreira

*Un rumor de pensamientos
se agolpa en mis ojos
untados de miedo
La sevicia agobia el sentido
y se riega la rabia
savia de mi tiempo
Sangre y tierra se hacen barro
espesura babosa
rojizo hedor...*

Personajes:

Pedro Cangrejo

Dolores

Concepción

Don Casto

Poncidor

El Personaje

Uno

Otro

I - GENTE DE BIEN

PONCIDORO: La gente de bien se siente en peligro.

DON CASTO: Hay que poner un escudo entre esa plaga y nosotros.

PONCIDORO: Es necesario tener armas, perros, guardas, cámaras.

DON CASTO: ¿Vino?

PONCIDORO: Gracias.

DON CASTO: Nada es suficiente ante la invasión de esa manada. Tal vez sea necesario aplicar correctivos.

PONCIDORO: ¿Usted cree?

DON CASTO: ¿Tiene miedo?

PONCIDORO: No, es que...

DON CASTO: ¡No sea cretino!

PONCIDORO: Pero señor, yo...

DON CASTO: No me haga caso, era una broma.

Silencio

PONCIDORO: La verdad hay cosas que se me salen de las manos.

DON CASTO: A pesar de la limpieza, en todas partes se reproduce la hiedra.

PONCIDORO: ¿A qué se refiere?

DON CASTO: Me parece que entre nosotros hay traidores...

PONCIDORO: ¿Entre nosotros?

DON CASTO: Traidores, como lo oye.

PONCIDORO: ¿Quiénes?

DON CASTO: Usted debe saberlo mejor que yo.

PONCIDORO: ¿Me está acusando?

DON CASTO: ¡Por favor!

PONCIDORO: No comprendo.

DON CASTO: Creo que su actuación es bastante débil.

PONCIDORO: No puedo atentar contra...

DON CASTO: Atentar, bonita palabra. Atentar, atentado, atender.

PONCIDORO: Atender qué, don Casto, créame, yo...

DON CASTO: Resultados, eso es todo.

PONCIDORO: ¿Bajas?

DON CASTO: ¡Ssshit!

Silencio

PONCIDORO: Hay cosas que no dependen de mi.

DON CASTO: Ya hable con el comandante.

PONCIDORO: ¿Y qué dice?

DON CASTO: Que el cura es un peligro, pregunta, dice cosas en el púlpito...

PONCIDORO: El pobre tiene que oír los diez mandamientos.

DON CASTO: Pues al parecer no conoce el onceavo mandamiento.

PONCIDORO: ¿Cual?

DON CASTO: No te meterás en lo que no te importa.

PONCIDORO: La gente quiere oírlo, necesitan consuelo.

DON CASTO: ¿Cual gente alcalde? ¡Una parranda de miserables!

PONCIDORO: Han dado en llamarse a sí mismos, son los “sindonde”.

DON CASTO: Usted podría llamarse “don sincuando”.

PONCIDORO: No le entiendo don Casto.

DON CASTO: Ni me entiende, ni atiende mis recomendaciones ¿No es cierto?

PONCIDORO: Me está poniendo nervioso.

DON CASTO: No me gusta que se ande con medias tintas.

PONCIDORO: ¿Y si el señor cura se da cuenta y abre la boca?

DON CASTO: Tocaría mandarle un mensajito al cura.

PONCIDORO: Lo importante es que todo quede dentro de lo legal.

DON CASTO: Decrete el toque de queda, no sea terco.

PONCIDORO: ¿Y el comandante está de acuerdo?

DON CASTO: ¿Usted es pendejo, o solo se hace?

PONCIDORO: ¿El pone los hombres?

DON CASTO: Todo. Al coronel le conviene. A todos nos conviene, convéznase. ¿Más vino?

PONCIDORO: Por su puesto.

DON CASTO: Ya nos estamos entendiendo.

PONCIDORO: Estoy para servirle.

DON CASTO: Eso lo tengo claro. El decreto es para hoy.

PONCIDORO: Si señor.

DON CASTO: ¿Se queda a almorzar?

II- ESTABA EN EL AIRE

PEDRO: ¿No ha llegado Salvador?

DOLORES: ¿Por qué pregunta?

PEDRO: No sé.

DOLORES: ¿Hay algo que no me ha dicho?

PEDRO: ¿Le parece?

DOLORES: No me cambie el tema.

PEDRO: Solo pregunté si llegó su hijo.

DOLORES: Estoy empezando a preocuparme.

PEDRO: No hay motivo.

DOLORES: No me mienta.

PEDRO: Hay toque de queda.

DOLORES: ¡No me diga!

PEDRO: ¡Al fin qué! ¿Le digo, o no le digo?

DOLORES: ¿Qué hacemos?

PEDRO: Voy a buscarlo.

DOLORES: ¡Cómo va a hacer eso!

PEDRO: ¿No me dice que hagamos algo?

DOLORES: Sí, pero no que salga a arriesgarse.

PEDRO: Todavía no son las siete.

DOLORES: No alcanza a ir hasta allá y regresar.

PEDRO: Pero al menos le aviso y no lo dejo moverse.

DOLORES: ¿Quién está patrullando?

PEDRO: Hay de todo. ¿En que está pensando?

DOLORES: De repente lo dejan pasar.

PEDRO: Usted si es bien bruta. ¿No?

DOLORES: ¿Por qué me trata así?

PEDRO: Páseme la linterna y el machete.

DOLORES: ¿Se va por el atajo?

PEDRO: No. Voy a ir por la calle principal hablando a gritos.

DOLORES: ¿Lleva la cédula?

PEDRO: Si.

DOLORES: ¿Y la libreta militar?

PEDRO: Si.

DOLORES: Tome esta ruana.

PEDRO: No moleste.

DOLORES: Está helando.

PEDRO: No me trate como a un mocoso, soy su marido.

DOLORES: Llévelo la ruanita a Salvador.

PEDRO: ¡Ah! Era eso.

Silencio

DOLORES: De tanto asomarse por esa ventana, va a terminar llamando la atención. Más bien váyase rapidito.

PEDRO: Vuelvo mañana. Tranque bien la puerta, no prenda la luz y no le abra a nadie.

DOLORES: Dios lo bendiga.

PEDRO: De ese señor ni me hable.

DOLORES: No provoque la ira divina.

PEDRO: Y usted no me provoque con su cantaleta.

DOLORES: Esta nervioso, eso es todo.

PEDRO: Discúlpeme negra, hasta mañana.

DOLORES: Mucho cuidado.

PEDRO: A lo mejor todavía esté pasando el carrito que sube al alto del indio.

DOLORES: Mejor no vaya. O mejor... ¡Pedro!...

DOLORES (*A público*):

Agazapados

tras muros invisibles

los artistas del mal

Tengo miedo

de alienígenas

y alienados

alineados

y alimentados

devoradores lujuriosos

artífices de la miseria

III- REBELION

PERSONAJE: *(A público)*: Hola. Soy un personaje. Salvador Cangrejo Corrales: así me bautizo la dramaturga. ¿Qué les parece? Ahora le ha dado por ponerme de protagonista de una tragedia. *Pausa*. Contemporánea. ¿Ah? ¡A quien se le ocurre! Solo a ella. No podría haberme asignado un criado picaron, un mujeriego, no sé. ¡Pero esto! Quiere condenarme a vivir siempre la misma vida infame. Mi destino transcurre en una tierra sembrada de fosas comunes, cementerios clandestinos y territorios sagrados. Soy un hombre del común, uno más de los sin nombre; técnicamente me llaman NN. Esto, claro, hasta que mi madre me encuentre en esta tierra de caimanes cebados de indefensión, en esta tierra de caimanes cebados de hombre. Así lo decidió la ¡Dramaturga! Me obliga a nombrarla así. Vaya despedida la que escribió para mí. Era la época de los camiones carnívoros, de uno de ellos me arrojaron y me dejaron aquí, donde reposa desde hace más de seiscientos años, el cráneo niño de un sacrificado, cuya sangre honró a los dioses y evito la sequia. Pero mi muerte no honra a nadie, desencarno en vano. A mi derecha, un indio sin cabeza, decapitado hace cuatrocientos años por el sable español. Vaya contertulios y lugar para una cita. Decisiones de mi creadora. Quien sabe con qué más pueda encontrarme. No seré más, ese que ella quiere que sea, ahora seré yo. *Pausa*. ¿Y quién es yo?

IV- CON LAS MANOS VACIAS

PEDRO: Cuando llegué Salvador ya había salido, solo estaba el capataz.

DOLORES: Lo que no me explico, es por qué no se lo encontró.

PEDRO: Seguro nos cruzamos. Había tanta neblina que uno no sabe.

DOLORES: Tengo una corazonada.

PEDRO: Sáquese esas ideas de la cabeza.

DOLORES: ¿Y es que allá no sabían lo del toque de queda?

PEDRO: No pude averiguar casi nada, solo que Salvador salió cuando estaba oscureciendo.

DOLORES: Salió para donde.

PEDRO: No se, los peones no dicen una palabra y el capataz poco habla, casi ni me dio la cara, solo me dejó quedarme en el camarote de Salvador.

DOLORES: Dicen que la prohibición de salir, es para sacar por el río lo que les da la gana.

PEDRO: Eso no es asunto nuestro. Casi no pude dormir, ese hombre ronca como una bestia.

DOLORES: Yo también dormí mal y cuando me desperté, me pareció que el sol ya no lo tocaba.

PEDRO: ¿A quién?

DOLORES: A mi muchacho.

PEDRO: ¡Usted y sus presentimientos! Va a terminar preocupándome.

DOLORES: Sé que algo pasa.

PEDRO: Debe estar escondido.

DOLORES: El es solo un peón.

PEDRO: Eso no lo entiende todo el mundo.

Silencio

DOLORES: Tómese el agüita, no la deje enfriar.

PEDRO: Me duele la cabeza.

DOLORES: Quiero ir a la policía.

PEDRO: ¿A qué?

DOLORES: A preguntar. De pronto lo detuvieron.

PEDRO: Nadie le va a dar razón.

DOLORES: ¿Y entonces?

PEDRO: Esperar.

DOLORES: ¿Esperar que?

PEDRO: A que regrese.

DOLORES: No va a regresar.

PEDRO: Entonces para que buscarlo.

DOLORES: Para enterrarlo.

PEDRO: No diga eso.

Silencio

DOLORES: Sin llanto Pedro.

PEDRO: ¿De verdad cree que está muerto?

DOLORES: Si.

PEDRO: ¿Y el cuerpo?

DOLORES: Tenemos que encontrarlo.

PEDRO: ¿Quién nos dice que no cogió algún transporte y se fue lejos?

DOLORES: ¿Sin avisarnos?

PEDRO: Sin comprometernos.

DOLORES: No va a descansar si no lo enterramos.

PEDRO: Usted es su madre, no tiene derecho a matarlo. ¿No se da cuenta? Reaccione. Dese la oportunidad de creer que el va a entrar por esa puerta y dásela a él también.

DOLORES: No se vaya. Espere.

PEDRO: Sus agüeros me asfixian. Voy por sal para el ganado.

DOLORES (*A público*):

Arenas movedizas

terrenos insondables

caminos sombríos

Se atragantan los pavores

y la verdad no basta

pasos inseguros

tortuosa incertidumbre

y entonces el miedo

posesivo

inaprensible

V- VIEJOS NO

UNO: Odio que me miren a los ojos.

OTRO: Da lo mismo, no van a hacerlo más.

UNO: A última hora, se dio la vuelta el gran carajo.

OTRO: ¿Cuál es el problema?

UNO: Los ojos se me quedaron aquí, aquí.

OTRO: Olvídese de eso.

UNO: No es tan fácil, me parece que los tengo en la nuca, se me seca la boca y me sudan las manos.

OTRO: Vaya a la iglesia, se confiesa y listo.

UNO: No soy capaz, después duro días y días que no puedo dormir.

OTRO: ¿Tiene alma de nena, o qué?

UNO: ¿Le parece que esto es obra de una nena?

OTRO: Como de un demonio.

UNO: No exagere.

OTRO: Se les iba yendo la mano.

UNO: ¿En qué?

OTRO: Es mejor no quemar tanta pólvora en gallinazos.

UNO: Combate es combate.

OTRO: Por eso y este no era.

UNO: Nos pidieron varios.

OTRO: Sí, pero no ancianos.

UNO: El viejo se atravesó.

OTRO: ¿Cuántos fueron?

UNO: Como catorce

OTRO: ¿Con el viejo?

UNO: Si.

OTRO: ¡Pobre pendejo!

UNO: Me recuerda a mi abuelo.

OTRO: ¿Qué hacemos con él?

UNO: Yo me lo llevo.

OTRO: Ojala don Casto no se entere.

UNO: Si usted no abre la boca, no se va a enterar

OTRO: ¿Me está diciendo sapo?

UNO: Usted puso el tema.

OTRO: Al patrón le gustan las cosas bien hechas y lo mismo al comandante.

UNO: Después de todo no estuvo tan mal, el viejo debe estar agradecido, todos los viejos quieren morir.

OTRO: Y quien va a creer que un viejo como ese...

UNO: Ya le dije que de ese muñeco me encargo yo y nadie supo nada.

OTRO: Yo me curo en salud, vótelo donde quiera, pero no voy a decir mentiras

UNO: ¿Cuáles mentiras, huevón? Es callarse la jeta y ya.

OTRO: Y cuando el comando se atiborre de nietos y viudas y vecinos preguntando. ¿Qué? ¿Me callo la jeta y ya?

Silencio

OTRO: ¿Hay mujeres?

UNO: Dos aindiaditas.

OTRO: Eso está bien.

UNO: ¿A dónde las mandan?

OTRO: Eso lo decide el comandante. ¿Hay uniformes?

UNO: Pero grandes.

OTRO: Eso no importa.

UNO: Yo veré que don Casto no se entere. Usted tranquilo hermano, calladito y ya.

OTRO: ¿Es que me quiere asustar, o qué?

UNO: Asustarlo no, le estoy pidiendo un favor, ese viejo no será el primer muñeco de más, no hace la diferencia. En cambio yo no puedo perder puntos, hágame ese cruce.

Silencio

OTRO: ¿Qué más tenemos?

UNO: Eso es todo.

OTRO ¿Y el jovencito?

UNO: ¿Qué?

OTRO: ¿Si tendrá dieciocho?

UNO: No se.

OTRO: Después la familia está por ahí preguntando, quejándose...

UNO: ¡Vida hijueputa la mía! ¿Entonces todo lo hice mal o que es la vaina?

OTRO: No entiendo porque esta tan alterado, cálmese.

UNO: La cosa era llenar el cupo.

OTRO: Pues sí, ¿no? Y tranquilo, yo reporto solo trece con este peladito.

UNO: Pobrecito, al final me miró a los ojos y me dio como vergüenza.

OTRO: Su trabajo no consiste en hacer amigos.

UNO: No era mi amigo, pero yo lo traje con engañifas desde el alto. Pobre Salvador.

OTRO: ¿Salvador?

UNO: Sí, me llamo la atención el nombre.

OTRO: Pues se hubiera salvado. ¡Salvador!

VI- SUS HUESOS ME PERTENECEN

Amanecer. Dolores extiende cuidadosamente en una mesa, una camisa y un pantalón de su hijo, mientras canta una cancioncita que solía cantar para dormirlo y a la que acomodaba la letra a su gusto

“Cuando mi barco navega

Por las orillas del mar

Pongo atención por si escucho

A mi Salvador cantar

Pero mira corre

Vuela

Por las orillas del mar
 Quien pudiera
 A Salvador alcanzar”

Sin dejar de cantar, enciende una a una, cuatro velas, luego saca de una bolsa una gran cantidad de flores y las coloca alrededor de las prendas, haciendo de la mesa un altar multicolor; en medio, las ropas de su hijo, sagradas, olorosas, le permiten llorarlo a bocanadas, escupidas hacia adentro mientras canta

“Pero mira corre
 Vuela
 Por las orillas del mar
 Quien pudiera
 A Salvador alcanzar
 Dicen que murió de amores
 Y en su cantar se escucho
 Quien pudiera
 A mi niño alcanzar”

Dolores se dispone a rezar, llevando la cuenta con un inmenso rosario de madera

DOLORES: Salvador, usted va a aparecer porque la carne busca su origen y no estoy dispuesta a quedarme con las manos vacías. Necesito que repose en un lugar donde pueda visitarlo, donde me cuente sus cosas y yo lo acompañe los domingos y feriados en la tarde. Soñé que a usted me lo tenían en el lugar donde rompen los huesos de los ángeles y tuve miedo. Sus huesos me pertenecen mijo; los forje y su taita me los sembró en el vientre con un amor furioso de macho enamorado.

Reza

Soy el río seco

del cual ya no puede
 tu ternura ser afluyente
 Necesito llorar
 largamente y sin consuelo
 hasta vaciarme de ti
 Ya no estás
 Qué sola
 Qué silente
 Me pierdo en la oquedad de este dolor
 Tengo frío
 Tengo muerte

Pedro se acerca y se arrodilla junto a su mujer

DOLORES: En el hombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amen.

PEDRO: Dale señor el descanso eterno

DOLORES: Y brille para ella la luz perpetua...

VII- A SALVO DE USTEDES

PERSONAJE: *(A publico)* Es maravilloso no tener sentimientos propios. Todos me los insufla ella, la dramaturga. ¿Recuerdan? Siempre terribles, siempre dolorosos. Pero no importa, no son míos, no siento nada. Si los personajes sintiéramos realmente, el mundo seria doblemente triste. A diferencia de ustedes, no existimos a diario, solo cuando sus ojos nos dan cuerpo. Soy de papel, incluso me han quemado varias veces, pero siempre hay un ejemplar, un último libro y un último lector para renovar mis penas. Ojala esta obra no se monte, ni se publique nunca. Podré permanecer en el anonimato y nadie se conmoverá con mis lágrimas de tinta. Ojala no tengan que ver a su madre vociferando de dolor frente a sus cuerpos putrefactos, como me han condenado a mí. Vaya demiurga. No sé si así es su mundo, no hay novelas, ni imágenes sobre

ustedes en el mío. Pero si es así, lo siento mucho. ¡Ah!, es mi primer sentimiento propio, no lo puedo creer, he sentido por ustedes una honda conmiseración. No puede ser, me estoy humanizando. ¿Qué será lo “típicamente humano”? Habría que preguntarle a Becket. Mientras nadie me encarne, me recuerde o me imagine, simplemente estaré a salvo de ustedes. Conmuévanse con su mundo, no con el mío. Cuenten sus rabias, a mi déjenme en paz. La paz de los libros quemados, de lo que ya no es.

VIII- PESCADORA

PEDRO: ¿Concepción?

CONCEPCION: ¿Quien la busca?

PEDRO: Eso no importa.

CONCEPCION: Entonces no soy yo.

PEDRO: Necesito pedirle un favor.

CONCEPCION: Yo no hago favores, ni más faltaba. No se me acerque.

PEDRO: No sea tan desconfiada.

CONCEPCION: No estamos en tiempos de tratar con extraños.

PEDRO: Yo soy de aquí, la extraña es otra.

CONCEPCION: Ahora nadie es de ninguna parte.

Pausa

PEDRO: ¿Para qué canta?

CONCEPCION: Así me cogen confianza y llegan derecho a la red.

PEDRO: Los engaña.

CONCEPCION: Les hago un favor.

PEDRO: Es pecado.

CONCEPCION: ¿Entregárselos a quien los llore?

PEDRO: Cobrar.

CONCEPCION: No me diga que no tiene plata.

PEDRO: No es eso.

CONCEPCION: Mire, allí, hágase a un lado, espere...

PEDRO: ¿Qué?

CONCEPCION: Se me fue por su culpa.

Silencio

PEDRO: ¿No es peligroso?

CONCEPCION: ¿Qué?

PEDRO: Aparecer lo que otros desaparecen.

CONCEPCION: Esto ya no tiene nombre, ya no tiene dueño.

PEDRO: Para eso lo hacen, si no los dejarían en tierra. ¿No cree?

CONCEPCION: Ni creo, ni no creo.

PEDRO: ¿Ese es izquierdo o derecho?

CONCEPCION: Izquierdo. Siempre me salen izquierdos.

Debe significar algo. ¿Verdad?

PEDRO: Es raro, casi nunca vienen calzados. ¿Cuánto cuesta?

CONCEPCION: Depende.

PEDRO: ¿De qué?

CONCEPCION: ¿Que es lo que quiere? Deje la preguntadera, lo mejor es que se vaya.

PEDRO: Le ruego, mire... mi mujer necesita... lleva tiempo sin comer.

CONCEPCION: Cuando no aparecen, a las madres nos entra como un asco; dígamelo a mí.

PEDRO: Dice que si puede velarlo, el va a descansar.

CONCEPCION: Eso es cierto. Este río y yo le traemos lo que necesite.

PEDRO: ¿Para cuándo?

CONCEPCION: Estamos en subienda, de pronto en la tarde.

PEDRO: Que sea varón. Se lo ruego.

CONCEPCION: Vamos a ver que cae.

PEDRO: ¿Cuánto?

CONCEPCION: Ya le dije: depende.

PEDRO: ¿A qué hora vuelvo?

CONCEPCION: Los pájaros avisan, es una nube negra, esté pendiente.

PEDRO: Es muy importante, mi esposa vive como ida, dice que el difunto sin rezos se vuelve vagabundo.

CONCEPCION: Y llorón. Esas son las animas en pena. No descansan, de aquí para allá van y vienen sus lamentos; las oigo, llegan siempre precedidas de aves de presa.

Pedro se marcha

IX- EN BUSCA DE TUS OJOS

DOLORES: ¿A quién le hemos llevado flores los domingos?

PEDRO: ¿Que quiere decir?

DOLORES: ¿Frente a la tumba de quien hemos llorado todo este tiempo?

PEDRO: No entiendo.

DOLORES: Salvador no está en el cementerio.

PEDRO: ¿Qué?

DOLORES: Lo volví a ver hoy en la televisión.

PEDRO: El dolor la esta enloqueciendo.

DOLORES: Le pusieron un fusil, lo vistieron con ropas ajenas y lo presentaron como delincuente.

PEDRO: Esas son ideas tuyas.

DOLORES: Supe que era él, porque en el pecho se le veía la virgencita del Carmen que era de mi mamá.

PEDRO: Uno ve lo que quiere ver.

DOLORES: En el brazo, le alcancé a ver las cicatrices de los mosquitos.

PEDRO: ¿De dónde saca esas cosas? Deje que el muchacho descanse en paz.

DOLORES: Es que dieron el nombre: “Salvador Cangrejo Corrales, muerto en combate” así dijeron.

PEDRO: Cual combate, si él había salido por leña.

DOLORES: Entonces es cierto.

PEDRO: A lo mejor es alguien que se llama igual.

DOLORES: Era él.

PEDRO: Nuestro hijo ya se fue, ya lo enterramos. No se sugestione.

DOLORES: ¿Se puede morir dos veces?

PEDRO: Si, al parecer sí. En esta tierra todo es posible.

Silencio

DOLORES: Si el cuerpo de Salvador apareció ¿A quién velamos esa noche?

PEDRO: ¿Otra vez con lo mismo?

DOLORES: No me mienta mas, igual tenemos que enfrentar lo que se nos viene con las autoridades y todo eso.

PEDRO: Shiitt...

DOLORES: Vamos a tener que acostumbrarnos a hablar bajito.

PEDRO: Tengo miedo.

DOLORES: Todo esto me parece una burla, es tan macabro.

PEDRO: Dolores, yo solo sé que a usted la quiero.

DOLORES: ¿Quién era? Dígame.

PEDRO: ¿Quién?

DOLORES: ¿Había alguien dentro del cajón?

PEDRO: Un joven que le compré a la pescadora.

DOLORES: Con razón no me dejó mirarlo.

PEDRO: No quería verla sufrir más, por eso lo conseguí. Perdóneme.

Silencio

DOLORES: ¿Estaba completo?

PEDRO: Eso que importa.

DOLORES: Si no es así, ese pobre cristiano no va a ver la gloria.

PEDRO: Nunca bajan enteros, por eso a la mujer del río le funciona el negocio.

DOLORES: ¡Qué asco!

PEDRO: Dice que los rescata para enterrarlos como Dios manda, pero no es cierto.

DOLORES: Alguien estará echando de menos al joven que sepultamos. Pobre madre.

PEDRO: Tenemos problemas más graves que ese.

DOLORES: Hay algo sucio en todo esto.

PEDRO: ¿Mas reproches?

DOLORES: ¿Por qué mentirme?

PEDRO: Ya le dije. Usted no me dejó otro camino, se iba a dejar morir de pena.

DOLORES: ¡Tengo náuseas!

PEDRO: Hemos hecho bien permitiéndole a esos restos ser llorados, tal vez por eso el altísimo nos devolvió al muchacho.

DOLORES: Y de qué forma. ¡Vaya bendición! Ahora vamos a tener que llorar no solo su muerte, sino la de su honra y su nombre.

DOLORES: *(A público):*

Y la noche

se hizo propicia para las hordas

Solo queda

la sutil sabiduría que deja el miedo

el olfato que se aguza

previando la desgracia

la ansiedad que se crispa en el pecho

el prudente silencio que se guarda

prudencia que se vuelve infamia

X- DUEÑO DE MIS SUEÑOS

PERSONAJE: Sin nada que decir por fuera de lo que mi ama programa para mí, me encuentro desde hace ya rato en absoluto silencio. No voy a darle gusto.

Quiere que eche una perorata sobre mi desaparición. ¡Que se invente otra cosa! Además de no existir realmente, ahora me borra, me desaparece. ¡Qué bonito! Vaya suerte la mía. ¿Ya les conté que me dio una muerte indigna? ¿Y qué mientras mi madre no me vea, no me toque vacío de mí, no va a descansar? Serán noches y noches sintiéndose culpable de haberme perdido, de no haberlo hecho bien, de vergüenza con Dios por dudar de sus designios. Me lo dijo en sueños; allí podemos vernos, porque a los personajes se nos niega la realidad por fuera de lo que el autor quiere, pero se nos permite soñar. Y si que soñamos. Yo, sueño por ejemplo que me encuentro con mi madre y la consuelo. Le digo que se tranquilice, que donde estoy, estoy bien porque para nosotros tampoco hay infierno. Entonces se entristece al concluir que no tendré cielo. No interesa, le digo y se enoja, en los sueños si podemos tener sentimientos propios, entonces le hago pucheros y me mima. Llevo conmigo el escrito que me dio la noche del último sueño, antes de que ella supiera la verdad, que enterró a otro y que yo aun no encuentro puerto. Leerlo me ayuda a continuar muerto.

(Lee para sí y a público)

Sólo cuando la tierra fertilice sus entrañas
 con tus ojos, tus piernas y tus dedos
 sólo cuando las flores tengan tu color en sus colores
 y en sus pétalos tu olor
 aceptare que te has marchado
 Sólo cuando el tiempo
 haya arrancado de mi memoria tus facciones
 las líneas de tu cuerpo
 sólo cuando de nuevo el día sea día
 aceptare que te has marchado
 No te fuiste esa noche
 té estas yendo
 poco a poco
 imperceptiblemente

mientras la tierra carcome tu carne
y el tiempo en mi mente tu recuerdo
Mientras te vas
no aceptare que te has marchado
por el contrario
tomada de tu mano fría
dándole con mi amor
a tu mano muerta
vida
trataré de no aceptar que te has marchado

XI- QUIEREN QUITARLE A DIOS

DOLORES: Hoy me cruce con Celina, la de la parroquia y no me saludo.

PEDRO: Ella siempre ha sido acida.

DOLORES: No es cierto, antes hasta bromeaba conmigo.

PEDRO: Antes de que.

DOLORES: ¿Va a comer?

PEDRO: Usted deje de estar pensando si la miran o no la miran en la calle.

DOLORES: Deberíamos irnos de aquí.

PEDRO: El que nada debe, nada teme.

DOLORES: Sí, pero igual me ven y siguen derecho.

PEDRO: No necesitamos que nadie nos haga sonrisitas. Es mejor así. Cada uno en su casa.

DOLORES: Me siento como apestada, algunos se cruzan de cera al verme venir.

PEDRO: Pues no salga. ¿Qué estaba buscando en la calle?

DOLORES: Nada.

PEDRO: Una mujer decente no necesita nada diferente a su marido.

DOLORES: ¡Y a su hijo ¡

PEDRO: No vaya a empezar a llorar, se lo suplico.

DOLORES: No se preocupe que ya se tragarme las lágrimas.

PEDRO: Es por su bien que no la dejo.

DOLORES: ¿Va a comer?

PEDRO: No tengo hambre.

DOLORES: No se ponga así.

PEDRO: ¡Así como. Así como. Ya estoy cansado de todo esto!

DOLORES: Antes casi nunca gritaba.

PEDRO: ¡Antes de que! ¡Maldita sea! ¡Antes de que!

Silencio

DOLORES: Llegó una comunicación; confirma lo que nos dijeron en la alcaldía. Si autorizan, de pronto el otro martes podemos retirar el cuerpo de Salvador.

PEDRO: ¿Y si no autorizan?

Silencio

PEDRO: El padre Gaitán tiene miedo de officiar la misa. Hable con él esta mañana.

DOLORES: Los pastores de Dios no pueden tener miedo.

PEDRO: Es humano, hay que entenderlo.

DOLORES: Falta a su deber, eso es todo lo que se.

PEDRO: Por qué siempre juzga a los demás Dolores.

DOLORES: ¿Siempre fue cobarde Pedro, o es ahora de viejo?

PEDRO: Me está faltando al respeto.

DOLORES: Y a usted le están faltando pantalones. Por eso su hijo está muerto y desprestigiado. Es su deber hacer respetar su memoria. ¡Pero no! Es más fácil agachar la cabeza, ¿cierto. ¡Pues no! El padre Gaitán lo bautizo, le dio primera comunión, ahora no puede negarse a despedirlo.

PEDRO: Entienda. No puedo obligar al padre a ponerse en riesgo. Ni pedirle que entierre a Salvador dos veces.

DOLORES: Dos veces no. Esta vez sí es el cuerpo de su hijo. Exíjale al padre que le dé a Salvador lo que le daría a cualquier cristiano.

PEDRO: El padre dice que lo han venido amenazando y que ya no confía en ninguno de los feligreses.

DOLORES: Ya que le dieron una mala muerte, mi hijo merece entrar al cielo de la mano del señor. Un entierro sin cura, es como quitarle a nuestro hijo a Dios.

PEDRO: Parece que ahora por cualquier nombre están dando recompensa y enlodar al padre debe ser buen negocio; el comandante lo detesta y no falta el que esté dispuesto a todo. El padrecito tiene derecho a seguir vivo Dolores.

Silencio

DOLORES: Cuando no lo entreguen, vamos a llevarlo al cementerio y a cantarle bien bonito. ¿Cierto mijo?

DOLORES: (*A público*): Recorriendo resquicios
 resguardados de luz
 rasgo a ciegas mi centro
 Mudez
 nada en mi
 profundidad sin fin
 mirada hacia adentro
 pena sin cuerpo

XII- LA AUTORIZACION

PONCIDORO: No está en mis manos Pedro, créame.

PEDRO: Como no, si usted es la autoridad.

PONCIDORO: No sea ingenuo, hombre. Hace mucho tiempo que no soy nadie.

PEDRO: Porque no quiere, tiene miedo como todos los demás.

PONCIDORO: No voy a discutir esas cosas con usted.

PEDRO: El padre lo dijo el domingo. Si los que debemos no hacemos nada, ¿Entonces quien?

PONCIDORO: Y mire lo que le hicieron.

PEDRO: ¿Qué paso?

PONCIDORO: ¿No se ha enterado?

PEDRO: No.

PONCIDORO: Pobre curita. Lo canonizaron.

PEDRO: ¿Cómo?

PONCIDORO: Lo bautizaron. “Te llamaras San Guaza”, le dijeron y lo dejaron hecho sanguaza.

Silencio

PONCIDORO: ¿Está llorando?

PEDRO: Es que ya no sé donde pedir ayuda.

PONCIDORO: No será aquí. Esto es la alcaldía, no la iglesia. Yo no soy quien para darle ordenes al cura. El ya está bastante crecido. ¿O estaba? ¿Qué tal que se nos muera?

PEDRO: Usted puede hablar con don Casto. Dígale que mi mujer esta desconsolada. Dice que Salvador tiene derecho a la misa y a estar en el cementerio.

PONCIDORO: Perdóneme, pero en el caso de su hijo yo no hablaría de derechos. No es lo mismo un hombre de bien, que un delincuente.

PEDRO: ¡Cual delincuente, viejo hijueputa! ¡Cual delincuente!

PONCIDORO: ¡Suélteme, cabrón de mierda! ¡Agente...!

PEDRO: Perdóneme señor Alcalde, no sé qué me pasa.

PONCIDORO: ¡Ya. Ya paso! No se preocupe. Yo también soy padre.

PEDRO: Discúlpeme por favor. No quise hacer eso.

PONCIDORO: Vaya a su casa, consuele a su mujer y pídanle a Dios resignación.

Silencio

PONCIDORO: ¿Otra vez llorando?

PEDRO: No puedo volver sin el permiso.

PONCIDORO: ¿Qué idioma hablo, señor Cangrejo?

PEDRO: Por favor.

PONCIDORO: Yo fuera usted, cogería mis chiritos y me iría bien lejos.

PEDRO: El que nada debe, nada teme.

PONCIDORO: ¿De veras?

PEDRO: Si señor.

PONCIDORO: Entonces vaya, entierre su muerto, hágale ceremonia. Rete al diablo señor Cangrejo, y ya veremos qué pasa. Me gustan los acertijos. Inténtelo.

XIII- EL TIENE DERECHO

DOLORES: Mi marido no sabe que estoy aquí.

DON CASTO: Esto parece una cita romántica.

DOLORES: No me lo perdonaría.

DON CASTO: Al grano señora.

DOLORES: Vine a aclararle que mi hijo no tenía nada que ver con nadie.

DON CASTO: Esa historieta la oigo a diario.

DOLORES: El era solo un peón.

DON CASTO: ¿Para eso pidió verme?

DOLORES: Es que no me han entregado su cuerpo, dicen que de pronto el martes.

DON CASTO: Mi hacienda no es la morgue señora.

DOLORES: Temo que no me lo dejen enterrar en el cementerio.

DON CASTO: ¿Y yo que tengo que ver con eso?

DOLORES: Nada, por supuesto.

DON CASTO: ¿Qué quiere?

DOLORES: Solo pensé que como sus hombres son los que...

DON CASTO: Mis hombres nada, señora. ¿Cuáles hombres? Yo tengo reses, no hombres.

DOLORES: Dicen que ellos le prohibieron a los vecinos hablarnos.

DON CASTO: Las normas son las normas.

DOLORES: Lo que sucede es que Salvador es inocente.

DON CASTO: Le voy a rogar señora, que concrete su pedido.

DOLORES: El no usaba armas, al contrario era un poco tímido.

DON CASTO: ¡Por favor ¡ Es mi día de descanso y tengo a mi mujer y a mis hijas esperándome.

DOLORES: Si usted da la orden, el portero del cementerio me va a dejar pasar y el padre...

DON CASTO: No puedo.

DOLORES: No pido tanto.

DON CASTO: Los criminales no pueden descansar en paz junto a la gente de bien, como si no hubiera pasado nada.

DOLORES: ¿Y qué pasó? ¿Qué pasó?

DON CASTO: Pasó señora, créame, si pasó.

DOLORES: Pasó que ustedes mataron a mi muchacho.

DON CASTO: Ustedes, ¿Quienes?

DOLORES: No se burle de mí. Los criminales son otros, no mi hijo, son ustedes que se tapan unos a otros la inmundicia, como tapa la caca el gato.

DON CASTO: No hay nada peor que una mujer altanera. Mi mujer era así, como de su temple. Un día le senté un bofetón que la deje atontada.

DOLRES: ¡Se lo suplico!

DON CASTO: Cuando estaba tratando de entender la sangre en sus manos, le estallé las piernas a patadas.

DOLORES: Usted es un cobarde.

DON CASTO: La obligué a pedirme perdón de rodillas, desnuda frente a todos los peones y hasta allí le llego el orgullo.

DOLORES: ¿Porque me dice todo eso?

DON CASTO: Desde ese día, dócil como una perrita, complaciente como una puta y silenciosa como una tonta.

DOLORES: Creía que eran habladurías, pero no, usted es un hombre malvado.

DON CASTO: No me suba la voz, no me obligue a educarla; porque a mi mujer la quería, pero a usted ni la conozco.

DOLORES: Dios le va a dar su merecido.

DON CASTO: Yo puedo darle a usted lo que se merece, todavía aguanta.

DOLORES: ¡Hágalo! Ya nada me importa.

DON CASTO: Créame, hoy no tengo animo, no me gustaría verla reventada y chillando, porque si algo detesto de una mujer, son los lloriqueos.

Dolores mira a don Casto retándolo, el hombre prende un puro sin quitarle los ojos de encima

DON CASTO: Ahora, lárguese señora, tenga la bondad.

DOLORES: Conmigo no van a poder don Casto.

DON CASTO: ¡Fuera!

DOLORES: Le voy a dar a mi hijo cristiana sepultura, aunque tenga que llevarlo a otro pueblo.

DON CASTO: Me estoy enojando.

DOLORES: Usted no manda en todas partes.

DON CASTO: Haga lo que quiera y lo que crea que debe hacer.

DOLORES: ¡Dios castiga!

DON CASTO: ¡Mis manos están limpias, nada tengo que ver con los enredos de su hijo.

DOLORES: ¡Tarde o temprano, Dios castiga!

DON CASTO: El delito no es mi asunto, yo solo sé de vacas, pastos y caballos.

DOLORES: *(A Público):*

Con mueca de animal asustado
 abro mi ventana en las mañanas
 me revuelco en un pánico espeso
 Toda la muerte junta
 la tengo aquí
 en la garganta
 Es un nudo que me asfixia
 el dolor puro
 la rabia

Es el espanto
lo esperado
la venganza
Cierro mis oídos
como si fueran ojos
la náusea entra en mi calma
y expulsa de un recodo
el último instante de esperanza

XIV- ME DECLARO EN SILENCIO

PERSONAJE: Mi padre me niega tres veces, dice que no me conoce, que no sabe quién es el del cajón; que ha encontrado a mi madre y por compasión la ha acompañado. Que la mujer no ha dicho una sola palabra en el camino, que no sabe quién es, ni a quien arrastra en esa pesada caja. Mi madre entiende que debe quedarse callada y así avanzan en silencio, seguidos por UNO y por OTRO, que andan de caza. Los reconozco. Uno de ellos suda y no mira de frente, lo conocí en vida, de hecho, sus ojos fue lo último que vi. Me cogió la hora del toque de queda y me dijo que pasara la noche en su rancho, que bajáramos, que por allá no había patrullas. Bajamos del alto y al llegar habían allí otras personas, unos muchachos y... ¡Que estoy haciendo! Siempre termino hablando de lo que la dramaturga quiere. Había jurado no decir una palabra de mi desaparición. Silencio, me declaro en silencio frente a esta encrucijada, a esta condición de personaje trágico que no puede huir de su destino. Claro que tampoco quisiera haber sido un personaje de comedia; puesto allí frente a ustedes como hazme reír. Todas mis debilidades frente a sus ojos, toda mi humanidad expuesta. No, tampoco eso hubiera querido para mí. Mí ¿Quién es mí? Solo se de mí, que en el lugar del que vengo, los gallinazos son negras mariposas agoreras, con plumas de canario en las alas.

XV- TRASEGAR

DOLORES: ¿Se quedaron atrás?

PEDRO: Se devolvieron. No somos nosotros lo que les interesa.

DOLORES: Ya tienen lo que querían.

PEDRO: Espero no volver jamás.

DOLORES: Yo si voy a regresar, eso es lo que ellos no saben. Despido a Salvador, siembro un rosal en su tumba y ya verán. Nadie sabe de lo que es capaz una madre por defender a su hijo.

PEDRO: Ya no vale la pena. Salvador está muerto.

DOLORES: No me recuerde que está muerto, lo tengo claro en cada poro.

PEDRO: Baje la voz.

DOLORES: Cuando vuelva, voy a hacerme matar, se lo prometo. Pero no en vano. Conmigo se van unos cuantos.

PEDRO: Cálmese hija, oiga sus palabras, esta como enloquecida. No irrespete al muchacho.

DOLORES: Los cadáveres no oyen.

PEDRO: No se trata de eso.

DOLORES: Se trata de venganza.

PEDRO: La desconozco.

DOLORES: No me haga reír. ¿Todavía cree en la justicia?

PEDRO: Espere un momento.

DOLORES: ¿Necesita descansar?

PEDRO: Pesa demasiado.

DOLORES: Sigo, alcánceme después.

PEDRO: Usted no puede sola, no se ponga en peligro.

DOLORES: Eso quiero, estar en peligro, quiero tirarme al abismo y encontrar en su profundidad el último suspiro de mi muchacho.

PEDRO: Nos tenemos uno al otro.

Silencio

DOLORES: El cajón del joven que enterramos era bien bonito. Pobre mi Salvador con esta caja tan burda, debe estar incomodo.

PEDRO: En ninguna parte lo van a recibir. Don Casto...

DOLORES: No lo nombre.

PEDRO: Deberíamos cavar y dejarlo por aquí.

DOLORES: ¿Sin nombre? ¿Cómo un animal?

PEDRO: Le ponemos una cruz y cuando las cosas mejoren...

DOLORES: ¿Sin que un sacerdote se lo entregue a Dios, como él merece?

PEDRO: Nuestros rezos también valen.

Silencio

DOLORES: *(Al cajón)*

Si supiera que la arranco a la mañana su frescura
para regalarme

como usted lo hacía

Que fertilizo mis plantas con su ausencia

para verlo renacer y acariciar su esencia

Que en las noches de frío me cubro de recuerdos

para ir hacia usted por los caminos de los sueños

Si supiera que he construido mil senderos transparentes

que me conducen liviana y sin dolor

hacia su muerte

nuestra muerte

Dolores echa a rodar el cajón por la pendiente polvorienta, al fondo el río furioso ruge arrastrando troncos, piedras, fardos

PEDRO: ¿Qué hace?

DOLORES: Renuncio. Se lo entrego al río. Desde hoy mi hijo se llamará Moisés, será rescatado de las aguas por otra madre huérfana que quiera llorar al despojo

de sus entrañas. Ella le dará sepultura, como hice yo con el joven desconocido que usted me regalo. Ojala su madre supiera que lo enterré como es debido, que le puse flores y llore en su tumba, hasta que apareció de nuevo mi hijo, mi Salvador. ¡Maldigo esta tierra que “comienza a vomitar sus muertos”! ¡Maldito sea este tiempo donde “no hay lugar para los muertos”!

FIN

Carolina Vivas Ferreira

Bogotá, 2.009